



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo VII después de Pentecostés

Santo Evangelio

San Mateo VII-15-21

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces: por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, o higos de las zarzas? Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuzgo. Por sus frutos, pues, los podéis conocer. No todo aquel que me dice: ¡Oh Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos.

COMENTARIO

Parece que el Evangelio de este día está escrito para estas circunstancias; porque ahora más que nunca se levantan esos falsos profetas, que en periódicos, en mitines, en ateneos y hasta en las tabernas ponen cátedra para instruir al pueblo, llenándole la cabeza de errores e impiedades, de absurdos y desatinos, como los que en estos días se están propalando.

Ya dijo San Pablo que se levantarían falsos profetas que predicarían

doctrinas agradables a los oídos, y por eso tienen tanto éxito sus predicaciones; porque ¿a quién no ha seducido el reparto de tierras, que ahora es el tópico obligado de todas las propagandas, el desarme de la Guardia Civil, la libertad de los criminales con la apertura de las puertas de las cárceles, el amor libre y hasta la disolución del vínculo del matrimonio con el establecimiento del divorcio, la elevación de jornales y la disminución de horas de trabajo y tantas y tantas promesas como se hacen en esas propagandas con que ahora se ha conseguido con el voto de tantos visionarios, que creen un artículo de fe todos esos experimentos que se les han hecho?

Por los frutos dice Jesús que se conoce al árbol y por consiguiente a esos amigos y redentores que ahora se han salido al pobre. ¿Cuánto han dado ellos al obrero? ¿Qué sacrificios e imponen por ellos sino el apoyar con sus sufragios para escalar los altos puestos y convertirse en esos odiosos burgueses de quienes hablan?

Desconfiad de esas predicaciones, que no harán más que soliviantar los ánimos para hacer al final de cuentas más desgraciada la vida de esos obreros; porque si con las alteraciones de orden público y con la indisciplina social que en estos días se observa se retira el capital y se paralizan las industrias escaseará el trabajo, y aunque el Gobierno y los Ayuntamientos quieran abrir obras públicas si falta la cooperación e iniciativa individual no hay fondo que pueda dar trabajo a tantos brazos.

Mi Escapulario

Con él,

con el Escapulario de mi Virgen del Carmen en el pecho; con la vestidura doble y de salud, con que me vistió su solicitud de madre; con la librea santa de los hijos del Carmelo, con la que me ha condecorado su hidalguía; con el escudo fuerte y malla impenetrable, con que me ha abroquelado su poder y su amor; con la honrosa insignia, con que su benevolencia me ha distinguido, y que al mirarla tantos recursos renacen en mi mente y tantas esperanzas reviven en mi alma, y que al besarla con beso de fuego y labios puros pareceme que beso la mano encariciadora de aquella madre de la tierra que sobre mi pecho la hiciera colocar, al presente por vez primera en el templo, o en visperas de algún trance adverso, o acaso, cuando su corazón presentía que me iba a dejar muy pronto en triste orfandad... solo en el mundo... sin madre...

quiero vivir

siempre. Sin olvidarme nunca de mi pequeño Escapulario. Sin abandonarlo en ningún trance, próspero o adverso, de los días de mi existencia en el destierro, en el val'e de lágrimas. Porque para el recién nacido es diploma de filiación mariana. Para el niño que, cerrados los ojos a peligros sin cuento, comienza a andar por los caminos de la vida, es ángel bueno. Para el inexperto e irreflexivo mancebo, espoleado en su correr de vértigo por el despertar indómito de fascinadoras pasiones, será dique y valla que parará o enderezará sus pasos, pudiendo, en su Escapulario, mostrar a sus enemigos la credencial de Hermano de la Virgen. Para el varón formado, ora si es hombre de negocios, esposo, padre; sea que nade en la prosperidad o carezca de lo indispensable para el vivir; lo propio si es hombre de vasta ciencia, como si de

corto alcance, será su Escapulario áncora firme de consoladora y salvadora esperanza. Y si el que en su pecho lo venera es aquel venerable anciano que, en fatigosa marcha y encorvado por el peso de los años, avanza hacia el sepulcro, a nadie mejor que a él y en aquel postrimer entonces el Escapulario alienta y recrea con los risueños horizontes que le descubre y pinta muy de cerca la palabra, la promesa de la Virgen. Y si milicia es la vida del hombre sobre la tierra, y es fuerza batallar con el Escapulario de mi Virgen,

propongo luchar

en las leves escaramuzas, como en los recios combates; cuando tenga que defenderme a la voz de mando ¡adelante!... o al grito ¡sálvese quien pueda!, afrontando el peligro o huyendo de él. Siempre Ella, la Virgen del Carmen, ha de ser mi Capitana, mi Generalísima. Siempre su Escapulario será mi enseña; siempre su nombre será mi aliento, y mi victoria su honor. Y si así siempre lucho, siempre

espero vencer,

como vencieron tantos guerreros en famosas batallas, en difíciles encuentros con el enemigo, ofrendándole luego, como exvoto, botín, espadas y bandera. Es la Historia el archivo de tales prodigios, que, a maravilla, lograron templar la fe y el heroísmo del soldado. Venceré, cual tantas otras almas vencieron en las luchas de la materia contra el espíritu, y cuya prueba testifical puede, acaso, cada uno buscarla en sí mismo. Y así luchando, y así venciendo, con el favor de la Virgen del Carmen,

deseo morir.

¡Morir! ¡dulce morir! ¡muerte preciosa a los ojos del Señor!, si muero en brazos de la Virgen del Carmen, con su Escapulario puesto en mi pecho, con derecho a su promesa de libramiento

de caer en el infierno. A mi muerte, más que el cariño de los que me lloren y me recen, me aprovechará la protección de la Virgen, a la que se unirán los sufragios y buenas obras de su Orden y las oraciones de mis cohermanos de Tercera Orden y Cofradía. Y con ello y la misericordia de mi Redentor, cuando yo expire,

confío salvarme,

porque «el que llevare la señal de María será escrito en el libro de la vida». Y el Escapulario es el signo de la Virgen, de su Hermandad, de su alianza de paz y de pacto sempiterno; el signo de salvación, o señal de predestinación, como Ella misma así lo ha llamado: *Signum salutis*. Y en otra ocasión dijo: «Y los llevaré al Monte Santo de la vida eterna». Esto así, ¿debo ni puedo abandonar mi Escapulario?... Pero ¡ah!

¡¡se mofarán!!

Tal vez. ¿Mas quiénes serán esos mofadores? No serán los más; serán los menos, muy pocos ¡Cuántos pecadores se descubren delante de la Virgen del Carmen, le rezan, veneran su imagen o cuadro en su casa, y miran esperanzados, con simpatía y respeto su popular Escapulario! Ese puñado minúsculo, microscópico, de mofadores del Escapulario será el desecho... Pero ni el hábito de su impiedad empañará el terso cristal de nuestra fe en la palabra de la Virgen, ni el soplo de sus objetadores sofismas extinguirá la llama de nuestra devoción, ni la baba inmunda de su sarcasmo afeará la hermosura de su culto popular, espléndido, luminoso, lleno de poesía... Porque no menoscaba la belleza de los pétalos de la flor la larva adherida a su tallo, y tampoco la corrupción de un cadáver infecta las aguas del mar, cuyas olas se cuidan de arrojarlo fuera de su seno.

Formamos legión

Somos tantos, que no nos podemos contar. Fueron ayer los que vistieron el Escapulario: Papas, Reyes, emperadores, príncipes, militares, sabios, nobles, plebeyos... Son hoy los mismos de ayer los que se honran con la misma insignia, los que la bendicen, los que la besan como se besa la reliquia de un Santo.

¡¡¡Adelante!!!

pues, con nuestro Escapulario en el pecho. Avancemos con paso seguro, con esforzado pecho, con fe arraigada, con esperanza firme. Si nos lo quieren arrebatarse, digamos como León XI: «Déjame a María para que María no me deje a mí». Si la tentación nos asalta, besemos nuestro Escapulario, y mirándolo digamos como solía decir el hijo de un gran rey, mirando el retrato de su padre: «Lejos de mí que haga yo cosa indigna de tu memoria». Y como las hijas de César llevaban un collar con esta inscripción: «No me toques, que soy del César», así en el Escapulario que pende de nuestro cuello lean todos: «No me toques, porque soy de mi Virgen del Carmen».

FR. S. M.^a B., Carm. C.

El Jubileo Carmelitano

En la Iglesia Parroquial de Santiago se gana el Jubileo Carmelitano con indulgencia plenaria *toties quoties* desde el mediodía del 15 hasta las doce de la noche del 16, con las condiciones ordinarias.

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, Misa rezada a las ocho y la mayor a las nueve. Por la tarde a las siete y media continúa el solemne novenario en honor de la Santísima Virgen del Carmen.

El jueves, día 16, fiesta de la Santísima Virgen, a las ocho Misa de comunión general y a las diez fiesta solemne con sermón. A las siete de la tarde Hora Santa con el ejercicio del Novenario, después del cual se hará la procesión con el siguiente itinerario: Plazuela del Norte de Santiago, Camberos, Moreras, Nidos, Sancti-Spíritus, Margallo, Santo Domingo, Ezponda, Plaza Mayor, Gabriel y Galán, Godoy y Plaza del Sur de Santiago.

El viernes las Misas en la capilla de N. P. Jesús Nazareno, y por la tarde ejercicio de Via-Crucis y Miserere con exposición, terminando con la procesión del Santísimo al altar mayor.

En los demás días las Misas a las siete y a las ocho, y por la tarde el ejercicio vespertino con Rosario, meditación y bendición con el Santísimo a las siete y media.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

DIFUNTOS

Día 21 de Junio.—José, Antonio Martín Piñón, de don Clemente y doña Agustina.

Día 24.—Josefa Cordero Rebollo, de Domingo y Teodora.

Día 28.—Antonia Gracia Mendoza, de Antonio y Cruz.

CASADOS

Día 29, Joaquín Bernaldo de Quirós Camargo y Fernanda Garcia Plaza.

DIFUNTOS

Día 27, D. Eugenio Redondo Casado, de 65 años, casado. Recibió el sacramento de la Extremaunción.

Luis Marcelo Gaspar, casado, de 74 años. Recibió el sacramento de la Extremaunción.

Día 5 de Julio.—Don Plácido Núñez de Vargas, viudo, de 52 años.

Roguemos a Dios por sus almas.

Día 29.—Consuelo, Milagros Mora Ramos, de cuatro meses, hija de José y Manuela.

El Ave Carmelitano

1.—El Ave cantemos,
Cantemos el Ave
A nuestra Señora
La Virgen del Carmen.

2.—Dejad que yo cante
Mis tiernos requiebros
A nuestra Señora
Del Monte Carmelo.

3.—Las flores alfombran
Tu Monte Carmelo;
Te sirven de orquesta
Las aves del cielo.

4.—Dósel de tu imagen
Es el tul del cielo;
Tu trono de Reina,
El Monte Carmelo.

5.—Allá en el Carmelo,
Do nace la aurora,
Anida entre flores
Mi Blanca Paloma.

6.—Romero que marchas
A la Palestina,
Darás por mí un beso
A la Carmelita.

7.—Que suba la nube,
La nube eliana...
Que baje la lluvia,
La lluvia de gracias